

Carmen Gaitán Salinas. (2023) *Manuela Ballester. Mis días en México. Diarios (1939-1953)*. Editorial Renacimiento

PEDRO LIÉBANA COLLADO

Conselleria d'Educació, Generalitat Valenciana

Manuela Ballester Vilaseca fue una artista española nacida en Valencia en 1908 y muerta en Berlín en 1994. Conocida desde muy joven por sus inquietudes artísticas y su considerable vocación para las artes plásticas ya destacaba desde joven por sus habilidades en la escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, donde su padre impartía docencia, y donde conoció al que luego sería su marido y padre de sus cuatro hijos, Josep Renau.

Su vocación artística discurrió entre España y México, fundamentalmente, antes de su final en Berlín, donde siguió su actividad artística a otro nivel. Estos primeros relatos del texto se refieren justo a esos años que han quedado reflejados en su diario entre 1939 y 1953. Tuvo que abandonar Valencia y España al final de la guerra civil española y refugiarse primero en Francia y más tarde en América. Durante ese largo periplo Manuela Ballester ya estaba casada y tenía sus dos primeros hijos nacidos en España. En la salida estuvo acompañada también de dos de sus hermanas que se fueron al exilio para compartir al mismo destino que la familia Renau-Ballester.

El cruce de la frontera, recoge en su diario, fue muy afortunado. Un gendarme francés, socialista, le proporcionó un vehículo donde todos pudieron sortear el internamiento en los campos de refugiados. Su estancia en la zona fue corta, llegando pronto a Toulouse, donde se produjo la reunificación de todos los miembros de la unidad familiar hasta su embarque hacia América. Gracias a la ayuda prestada por la Junta de la Cultura Española, una organización afín al PCE, consiguieron papeles y los pasajes para evacuar a todos desde Boulogne en el buque *Vermeer*. También tuvieron en ese tiempo de tránsito ayudas del SERE, el Servicio de Evacuación de Refugiados, montado en Francia por Juan Negrín.

Las facetas más significativas de su aprendizaje de Manuela Ballester las realizó en su ciudad natal, y su vertiente artística y técnica fue diversa incluyendo el fotoreportaje y la técnica de la Areografía. Esto le permitió volcarse en innumerables expresiones plásticas diferentes a lo largo de su vida. El diseño de figurines de moda, fue junto con la producción de carteles y etiquetas comerciales, los primeros encargos que tuvo en México, gracias a un empresario español afincado allí, que le ofreció el primer trabajo para trabajar inicialmente en el diseño de calendarios. Esto le permitió salir del apuro y hacer frente a la nueva situación.

El mundo de los figurines y el diseño de revistas había sido uno de sus trabajos más frecuentes en Valencia para Blanco y Negro y otras revistas de moda en España. Son famosos algunos de esos diseños de Manuela Ballester junto con los de Rafael de Penagos, su rival más destacado. Ambos fueron competidores en los diseños de esa época.

La composición de muchas expresiones artísticas de Manuela Ballester ha permitido conocer muchas facetas diferentes. Los diseños e ilustraciones de libros, la producción y pintura de telas, y la composición y diseño de murales. Muchos de estos encargos fueron compuestos por Manuela junto con su marido y otros artistas españoles y mexicanos afincados allí. Estos murales que compartieron con su amigo David Álvaro Siqueiros, fueron sucediéndose durante un largo periplo mexicano a medida que lograron afincarse. Todo ello les dio económicamente para vivir con dignidad.

Sin dejar de lado el dibujo y la pintura, Manuela Ballester llegó a hacer retratos muy estimables como el que realizó a la esposa de José Puche. Este antiguo dirigente republicano fue un médico y científico español que ocupó el cargo de Director General de Sanidad en el gobierno republicano. También fue Rector de la Universidad de Valencia. En México estuvo encargado por el Gobierno republicano en el exilio de coordinar las ayudas a los refugiados y exiliados españoles.

Manuela Ballester tuvo un momento difícil que recoge en los diarios para compaginarlo todo, el sostén de la familia, la llegada de nuevos hijos, los cambios de asentamientos en diferentes domicilios, y los nuevos encargos. Hubo algunos de ellos que le permitieron asomarse al mundo de la Antropología azteca y el indigenismo. El motivo fueron los diseños para rehacer la composición de los típicos trajes campesinos más representativos de cada uno de los Estados Mexicanos. Algunos bocetos, o dibujos de los patrones usados pueden encontrarse en el Museo *González Martí* de Valencia.

Queda recogido en los diarios que su hijo Ruy observaba como su mamá realizaba los diseños de los vestidos componiendo primero pequeñas esculturas en barro que modelaba, para luego probar las telas, y cortar los patrones con el fin de convertirlos en los vestidos definitivos.

Su vida social y artística estuvo muy incardinada en México, en compañía de otros autores mexicanos como David Álvaro Siqueiros, José Vasconcelos o con la colonia de exiliados republicanos como Rosario Varó o Maruja Mallo, y con la británica Eleanora Carrington, todas ellas pintoras surrealistas. No obstante, muy buena parte de su obra y de su biografía ha quedado injustamente eclipsada por la sombra alargada de su marido Josep Renau. Ambos militaron desde jóvenes en el PCE, en la Valencia de los años treinta, y muy buena parte de sus aportaciones han quedado recogidos entre los autores y las ilustraciones y carteles más representativas del bando republicano durante la guerra civil española. El fotomontaje fue en aquellos momentos la herramienta clave de la propaganda y la publicidad.

El papel de Josep Renau fue clave en la retirada ordenada y la evacuación de los cuadros del Museo del Prado y su traslado a Valencia en primera instancia, y luego a lo largo del itinerario que les llevó a la frontera francesa antes de ser depositados en Suiza. Renau durante ese tiempo fue Director General de Bellas Artes, por lo cual se vio inmerso en una tarea inacabable de protección del patrimonio del país.

Según se indica en el diario de la autora, pasados los primeros encargos de supervivencia les llegó la oferta de realizar los primeros murales siguiendo los pasos de Siqueiros y otros autores mexicanos. Esto se produjo a partir de mediados de los años 40, cuando ya se habían establecido y las condiciones mejoraron. Muchos fueron encargos para decorar

hoteles. Las realizaciones con el mundo empresarial y artístico mexicano había llegado a un punto en que Manuela Ballester podía encontrarse con el encargo de un mural, tarea compartida con su marido, y acometer a la vez otros simultáneamente. Siguió haciendo y contribuyendo al diseño de figurines e ilustraciones en libros y revistas. Así se cita el caso de su colaboración con la obra de Luisa Carnés, otra olvidada en exilio español, o incluso, la composición y dirección de la revista *Nuestro Tiempo*, órgano del PCE en México. Entre tanto, sus hermanas se dedicaron al grabado en un taller con el que se ganaron la vida. Otra de las facetas de Manuela fue su participación en la constitución de Asociaciones de Mujeres afines al PCE dentro del exilio como las que se configuraron en Valencia. (Asociación de Mujeres Antifascistas (AMA)).

Andando los años su militancia comunista llevó al matrimonio a vivir a Berlín Este al final de los años cincuenta. En esos años, en la RDA, la relación entre ambos ya no iba bien por lo que decidieron vivir por separado y sus hijos se dispersaron. Fue un momento amargo cuando Julieta, su hija mayor, se suicidó.

La muerte de Josep Renau en 1982 le llevó a ocuparse de su legado que finalmente acabó en Valencia. Manolita era muy emprendedora y aún vivió para ver algunas exposiciones en diversos países, sobre todo en Italia, e incluso, en España. Su compromiso político anti-franquista estuvo siempre presente hasta su muerte.

La obra de Carmen Gaitán recogiendo los diarios inéditos de esta incansable mujer son un prodigio de precisión. Queda manifestada la minuciosidad de su relato, el detalle del día a día, la recogida de datos y, en general, la aproximación a una vida llena de incertidumbres en lo privado y en lo público, en lo familiar y en lo profesional. La obra es todo un compendio histórico de la vida de los exiliados republicanos en México.

En la actualidad, Manuela Ballester es el nombre de la sala de exposiciones de la Facultat de Ciències Socials de la Universitat de València, en reconocimiento a su obra y a su trayectoria.